

Nota de edición. Louis Althusser *Las vacas negras: entrevista imaginaria*¹²**G. M. Goshgarian**

El 20 de septiembre de 1976, luego de una conversación sobre *Las vacas negras* que uno puede imaginar difícil, Étienne Balibar le escribió a Althusser para apoyar una crítica del texto que otro antiguo alumno devenido colaborador próximo del filósofo, Dominique Lecourt, había enunciado ante él. Conservar “la fórmula inicial” de la obra, la de una “auto-entrevista” en la cual uno de los intelectuales más ilustres del Partido Comunista Francés (PCF) se plantea cuestiones que son una serie de pretextos para producir respuestas ya listas, equivaldría a colocarse en posición de un “supuesto saber” y, en consecuencia, “a presentarse como el inspirador y el dirigente potencial de una “alternativa” a la política actual del partido, sin tener los medios para ello”. Rechazando, como Althusser, el abandono de la dictadura del proletariado por el PCF, así como los métodos políticos estalinistas que su dirección había movilizado para conducir al XXII Congreso del partido a votarla por unanimidad siete meses después, Balibar insiste sobre el hecho de “que nuestra posición actual implica terribles puntos de fragilidad, de debilidad, entre los cuales no es el menor el de reposar sobre la semi-ficción de una resistencia consciente en el partido a un “giro” que, en realidad, no es sino la consecuencia de prácticas antiguas y masivas”. Balibar señala, además, los puntos de fragilidad del propio análisis althusseriano, en el cual “las contradicciones, las lagunas y las aporías” se resumen a “predicar por el análisis concreto sin realizarlo”. “La solución propuesta por Dominique” -“invertir el esquema” de la auto entrevista, planteándole preguntas al Partido como un simple miembro de base- “tendría *la inmensa ventaja*, cree Balibar, de transformar estas debilidades en fuerza”. De esta manera sería posible destacar las cuestiones en las cuales el PCF se había enredado al abandonar el concepto que constituía el fundamento de su propia teoría, táctica que permitiría “recobrar con una fuerza incrementada *la cuestión de la ‘Dictadura del proletariado’*”, la “paradoja del XXII Congreso”.

En un primer momento, Althusser rechazó la crítica formulada por sus jóvenes colegas. Pero no permaneció indiferente a la misma. Al entrevistador imaginario que le reprocha reclamar el análisis concreto sin producirlo, él le responde, en una versión fragmentaria de la apertura de *Las vacas negras*, conservada en sus archivos en el Institut Memoires de l'Édition Contemporaine (Imec): “es una objeción tal vez demasiado fácil. La misma equivale a reclamarme que sencillamente reemplace, yo solo, al partido o al Congreso del partido”. E intenta “invertir el esquema” de su “fórmula inicial”, sin abandonarlo sin embargo, añadiendo al libro una Conclusión que intenta transformar en interrogaciones, retrospectivamente, las explicaciones del sujeto-supuesto-saber: “puesto que hablo desde el interior del partido”, se puede leer en la “Llamada a los camaradas” que constituye el último capítulo de *Las vacas*

1 *Les Vaches noires : interview imaginaire (le malaise du XXII^e Congrès)*. *Ce qui ne va pas, camarades!*, Paris, Presses Universitaires de France, 2016, texto establecido y anotado por G. M. Goshgarian, 456 pp. La presente « Note d'édition » corresponde a las pp. 9-31. Traducción castellana autorizada por PUF para su publicación en *Demarcaciones* a título no exclusivo. La traducción integral de esta obra será publicada por Akal, quienes poseen los derechos exclusivos.

2 Traducción castellana de Pedro Karczmarczyk, quien agradece la revisión de G.M. Goshgarian a una versión previa de la misma.

negras, “sin cuestionar su legitimidad para representar la vanguardia de la lucha de clase obrera en Francia [...], mis respuestas puede ser consideradas como una serie de preguntas abiertas que planteo al el partido en tanto que miembro del partido”.

Estas modificaciones de último momento indican, entre otras cosas, que Althusser tenía aún la intención, hacia fines de septiembre y sin dudas un poco después, de publicar *Las vacas negras*, a pesar de las objeciones de sus amigos. Tenía urgencia, había explicado en una carta enviada a Pierre Macherey en septiembre, disculpándose por haber tomado “muchos meses” para comentar un texto que este último le había confiado. “Era necesario que me “libere” de otras páginas, redactadas a la carrera, retomadas y remendadas unas diez veces, para para hacer un brulote sobre el milagro del XXII Congreso y sus alucinaciones [...] He escrito entonces, este verano, este análisis-panfleto. Con el cual reforzar el primer tiro de artillería lanzado por el buen libro de Étienne [Balibar]”, a quien, agrega, le había enviado una copia de su texto. “Desgraciadamente no tengo otra. Pero E. podría pasártela [...] las críticas y sugerencias son bienvenidas.”

Este “tiro de artillería” -*Sobre la dictadura del proletariado*, apareció en Maspero a comienzos de julio³- no era el primero más que en un sentido relativo. Al regreso de una breve estadía en una España posfranquista en plena ebullición, donde Althusser había pronunciado, ante cinco mil estudiantes⁴ el 26 de marzo en Granada, y de nuevo el 5 de abril en Madrid, una conferencia acercando el “no-Estado” de la dictadura proletariado a la filosofía no filosófica, la única que, en su opinión, le convenía al marxismo,⁵ Althusser fue invitado a presentar su nuevo libro, *Posiciones*, durante una feria del libro marxista organizada por el PCF en la vieja estación de la Bastilla hacia el fin del mes de abril. Aprovechó la ocasión para exponer, ante una multitud de oyentes, las razones por las cuales habría votado contra el abandono de la dictadura del proletariado si hubiera sido delegado en el XXII Congreso de su partido en febrero. Este cierre de su intervención, de una duración de una veintena de minutos, no tuvo nada de espontáneo: se apoyó en un texto dactilografiado, conservado en sus archivos.⁶ Las tesis que propone allí son profundizadas en una conferencia magistral sobre la dictadura del proletariado que pronunció, en francés, en la Universidad de Barcelona el 6 de julio. El tiro de artillería balibariano había, entonces, tenido lugar en medio de una salva disparada por el propio Althusser muchos meses antes: en Granada a fin de marzo o, a lo más, en la Bastilla el 23 de abril, por no mencionar la cortina de fuego que Balibar había descargado sobre el Centro de estudios y de investigaciones del PCF el 20 de abril: un discurso inmenso sobre la

3 Hay trad. castellana: *Sobre la dictadura del proletariado*, Madrid, siglo XXI, 2015 (2ª edición, la 1ª edición castellana es de 1977), trad. de M. Josefa Cordero y Gabriel Albiac, nota del trad.

4 A. Ramos Espejo “Louis Althusser en Granada: El fascismo está todavía metido en el aparato del estado”, *Triunfo* XXX/689, 10 de abril de 1976, p. 29.

5 “La Transformation de la philosophie” en *Sur la philosophie*, Paris, Gallimard, col “L’Infini”, 1994, pp. 139-178. Una traducción española apareció como un folleto en 1976. [hay varias ediciones castellanas. Ver por ejemplo: Althusser, L; E. Balibar y P. Macherey *Filosofía y cambio social*, Buenos Aires, ed. Metropolitanas, 1984]

6 “Intervention de Louis Althusser aux ‘Cinq jours de la pensée et du livre marxiste’ à l’occasion de la sortie de *Positions*”, Imec, Fonds Althusser, Alt2.A23-01.05.

“teoría general de la dictadura del proletariado” marxista-leninista⁷ que, según el joven periodista Michael Field, había mantenido sin aliento a la audiencia durante cuatro horas.

¿Cuándo elaboró Althusser su “brulote”, un texto que constaba de aproximadamente 230 páginas dactilografiadas en el momento en el que lo sometió al juicio de sus amigos en septiembre?

El filósofo escribía, como sabemos, a una velocidad poco común. Es improbable, sin embargo, que haya podido redactar, entre la mitad de junio y el comienzo septiembre, una obra de 230 páginas cargadas de referencias detalladas a la actualidad de los nueve meses precedentes, tanto más cuanto ha pasado la mayor parte de estos dos meses y medio primero en Cataluña y luego de vacaciones en el sur de Francia. Pero es también muy improbable que haya podido escribir aunque sólo fuera el texto de la conferencia de Barcelona entre el 7 de enero de 1976, fecha la cual la dirección del PCF dio a conocer que partido abandonaba la dictadura del proletariado, y el 6 de julio, fecha en la cual el más prestigioso filósofo comunista francés se subió a un púlpito en Barcelona para responderles extensamente en nombre de la “teoría científica marxista”; puesto que, en el espacio de estos seis meses, él redactó, además de las 13.000 palabras de su conferencia, no sólo 1) las 6500 palabras de la “Nota sobre los AIE”, 2) las 4000 palabras del prólogo de un libro de D. Lecourt *Lysenko historia real de una “ciencia proletaria”*, 3) las 7500 palabras de la conferencia de Granada, 4) las 9000 palabras de “El descubrimiento del doctor Freud”, escrito en vistas un coloquio soviético, y 5) el texto -en realidad un puñado de borradores- sobre el cual se apoyó su intervención en la Bastilla, pero también 6) la mayor parte, sino la integridad, de una monografía de 80.000 palabras que sólo aparecerá cuarenta años más tarde con el título *Ser marxista en filosofía*,⁸ y, de yapa, 7) la primera versión del texto autobiográfico *Los hechos*, cuya última versión, que data del otoño, comprende 30.000 palabras. Hechas la cuenta, e improbabilidad por improbabilidad, parece entonces que es necesario atenerse a la versión de los hechos que el filósofo presenta en su carta a Macherey -con una excepción, sobre la que volveremos.

Del texto evocado en esta carta, un texto mecanografiado [Tapuscrit] modificado a mano muy levemente del cual Althusser hizo una fotocopia hacia el fin del verano para enviársela a Balibar y a otros, el ejemplar anotado por éste último (Tapuscrit I⁹) se conservó en los archivos de su autor. Después de haber fotocopiado este Tapuscrit I, Althusser agregó a mano nuevas modificaciones en el original, retipeando a máquina algunas páginas aquí y allá, e intercaló una cuarentena de páginas dactilografiadas. La presente edición de *Las vacas negras* se basa sobre esta versión revisada y aumentada del Tapuscrit I (Tapuscrit II¹⁰).

Es posible que el filósofo haya continuado modificando el Tapuscrit I atendiendo a las reacciones de sus primeros lectores, de los cuales uno, el sociólogo comunista Michel Verret, le envió una crítica detallada hacia el 12 septiembre. Es seguro que Althusser lo modificó luego de haber tomado conocimiento de sus comentarios, a los cuáles un buen número de las

7 “Le mort saisit le vif”, Imec, Fonds Althusser, Alt2.A23.03-01

8 PUF, col. “Perspectives critiques”, 2015.

9 “Auto-interview75”, Imec, Fonds Althusser, Alt2.A24.03-01 en Alt2.A24.03-03. Las anotaciones de este texto mecanografiado merecerían por sí mismas un estudio.

10 “Les vaches noires: interview imaginaire (le malaise du XXII^e Congrès)” Imec, Fonds Althusser, Alt2.A24.01-01, Alt2.A24.01-02, Alt2.A24.02-01.

modificaciones del Tapuscript I y una de las páginas intercaladas, como lo veremos en un momento, son manifiestamente respuestas o reacciones. Igualmente, después de haber leído los comentarios de sus amigos dividió su libro en capítulos, le dio un nuevo subtítulo reemplazando “Entrevista imaginaria (la enfermedad del XXII Congreso)” por “auto-entrevista” y se la dedicó a su compañera Hélène Rytman.

De las 40 páginas intercaladas, 13 tienen títulos de capítulo y una nueva pregunta planteada al “entrevistado”. Todas las otras son desarrollos que manifiestamente tienen en común la característica de rozar los límites de lo que un comunista menos prestigioso que Althusser no podía escribir sin correr el riesgo de ser excluido del partido: en particular que su dirección: 1) había aceptado un “compromiso rengo” con los soviéticos sobre la cuestión del internacionalismo proletario en la conferencia de Berlín, 2) había revelado su “profundo desconocimiento de la teoría marxista” al proceder a “una gigantesca puesta en escena pseudo comparativa entre el pasado y el presente” para apoyar la tesis “aberrante” según la cual la dictadura del proletariado estaría permitida porque “la vida ha cambiado” -lo que equivaldría a “seguir la historia desde atrás, morosamente, como un perro moribundo sigue un curso de agua”; 3) no se había apartado siempre completamente de la idea, “puramente mítica desde el punto de vista teórico”, de que era necesario “reemplazar la ley del beneficio por la ley de las necesidades”, y 4) se obstinaba en oponerse al derecho de las tendencias en el partido de “poder expresarse sin ser combatidas como lo hacía Stalin”. Puesto que estas páginas intercaladas¹¹ son casi completamente nuevas en relación al Tapuscrit I, el lector podrá hacerse una idea del proceso de transformación de este Tapuscrit I en Tapuscrit II sin necesidad de desviarse hasta el Imec.

Otro aspecto del mismo proceso también se puede estudiar a distancia, en tanto que un extracto del Tapuscrit I fue objeto de una publicación en vida de Althusser: se trata de una fotocopia (Tapuscrit IA¹²) de 37 páginas (cuya página de apertura, en su versión francesa, si existió alguna vez, está ahora perdida) que constituye el texto de la conferencia en Barcelona. Este texto se convertirá, posteriormente, en el corazón teórico del libro que el lector tiene entre sus manos, los dos capítulos titulados “Sobre la dictadura del proletariado” y “Las formas políticas de la dictadura del proletariado”. Althusser había agregado algunas modificaciones manuscritas a estas 37 páginas antes de fotocopiarlas. Puesto que una de ellas es un añadido que se refiere al comunicado final de una conferencia celebrada en Berlín el 29 y 30 de junio de 1976, se puede pensar que ellas datan de la semana precedente a la conferencia Barcelona, cuya traducción española, que encabeza de una colección escritos althusserianos editados en Barcelona 1978,¹³ sigue el texto de esta fotocopia a la letra, sin tener en cuenta las modificaciones que Althusser añadió ulteriormente a las páginas correspondientes del Tapuscrit I. Hasta disponer de más información y, en particular, esperando el descubrimiento de un registro de la Conferencia de Barcelona, arriesgaremos la

11 Respectivamente 115-117, 254-266, 429-434 de la presente edición. Notemos que Althusser ha suprimido ulteriormente la parte del texto en la cual se ha dejado llevar formular ciertas de sus acusaciones contra la dirección del Partido. Ver anexo I, pp. 437-444.

12 “Conference sur la dictature du prolétariat à Barcelone, 6 juillet 1976”, Imec, Fonds Althusser, Alt2.A23.01-01.

13 “Algunas cuestiones de la crisis de la teoría marxista y del movimiento comunista internacional” en *Nuevos escritos (La crisis del movimiento comunista internacional frente a la teoría marxista)*, trad. de A Roies Qui, Barcelona, Editorial Laia.

hipótesis de que el texto francés sobre el que reposa la traducción española de esta Conferencia no es una versión ficticia, producida retrospectivamente, de la conferencia efectivamente pronunciada el 6 de julio, sino un testimonio fiel del estado que tenía en esa fecha el texto que se convertirá en los dos capítulos claves de *Las vacas negras* (es incluso posible que la traducción española publicada en 1978 haya sido realizada antes de la conferencia, distribuida entre la asistencia para facilitar la comprensión del discurso pronunciado en francés ante un auditorio no francófono, siguiendo un procedimiento establecido en Granada en marzo¹⁴).

¿Cómo ha modificado Althusser el texto de la conferencia de Barcelona pasando del Tapuscrit I al último estado del Tapuscrit II? Él quitó, probablemente como reacción a una observación de Balibar a propósito de un pasaje, que su autor decidió conservar, luego de haberlo borrado (“esto es filo[sofía] de tono universitario [...] no se dirige al mismo ‘lector’”), toda una serie de referencias a Lenin, Gramsci, Montesquieu, y, desempeñando la función de Maquiavelo, al dirigente comunista portugués A. Cunhal. Acortó una cincuentena de frases por razones que no son siempre de puro estilo: así, afirma del Estado, en su conferencia, que “es necesario saber de qué está hecho este ‘instrumento’ que no es uno, y cómo funciona, burlándose del ‘funcionalismo’”, pero en el Tapuscrit II se conforma con la afirmación de que “es necesario saber de qué está hecho este ‘instrumento’ y cómo funciona”. Insertó dos párrafos, uno de ellos en respuesta a una crítica que le había reprochado descartar la cuestión de la génesis del Estado,¹⁵ y una evocación patética de los sufrimientos de las víctimas obreras de la lucha de clase burguesa¹⁶. Agregó 200 palabras adicionales aquí y allá, en una búsqueda de precisión, y para concluir, destacó, según su costumbre, un gran número de palabras clave. Se trata, en resumidas cuentas, más de retoques que de una revisión en sentido estricto. El lector francófono podrá juzgarlo por sí mismo: luego de la traducción española, la versión original de la conferencia de Barcelona fue editada por su parte, aunque con un cierto retraso.¹⁷

La última parte de *Las vacas negras* tiene todavía menos modificaciones que estos dos capítulos centrales. Si ella ha sido “retomada y remendada diez veces”, fue entonces antes de producir la versión representada por el Tapuscrit I -pero de esta prehistoria, los dos estados del Tapuscrit no dicen evidentemente nada. Ellos testimonian, por el contrario, que ciertas páginas de estos últimos capítulos datan de julio-agosto: puesto que, en dos revisiones, Althusser alude a su propia estadía en Cataluña. En el capítulo VII,¹⁸ él cuenta, en base al pedido del intrigado “entrevistador”, la “parábola de la barca” y de la dictadura del

14 A. Ramos Espejo “Louis Althusser en Granada...” art. citado.

15 Anónimo. Documento de nueve páginas dactilografiadas sin título, en “Correspondance échangé autour du projet d’Interview imaginaire” [“Correspondencia intercambiada en torno al proyecto de ‘Entrevista imaginaria’”], Imec, Fonds Althusser, Alt2.A24-04.08, p. 6: “Nunca dices que el Estado es el producto de una contradicción de clases antagónicas, antes de ser instrumento de la dominación de la clase dominada por la clase dominante [...]”.

16 Respectivamente, pp. 217 y 245 de la presente edición.

17 “Un texte inédit de Louis Althusser. Conférence sur la dictature du prolétariat à Barcelona” Période. Revue en ligne de théorie marxiste, 4 de septiembre de 2014, <http://revueperiode.net/author/louis-althusser/>.

18 La numeración de los capítulos es nuestra.

proletariado,¹⁹ que había contado, según parece, en el margen de su conferencia de Barcelona. En el capítulo XI da cuenta de su conversación con obreros comunistas en un suburbio de Barcelona. Y el capítulo XII contiene una alusión a la conferencia de Berlín que no fue añadido al texto luego, sino que forma parte del texto de dactilografiado primitivo. Estos detalles permiten suponer que una buena parte, si no la totalidad, de los nueve capítulos siguientes fue redactada, o revisada, después del 1º de julio. En contraste, una referencia a la conferencia de Berlín en el capítulo II, que constituye por sí mismo un quinto de *Las vacas negras*, sugiere que el capítulo data de la primavera, o incluso antes: en el Tapuscrit I se hace alusión a las “negociaciones interminables entre los partidos comunistas respecto de una declaración común [...] que llevan ya tres años”, mientras que el Tapuscrit II dice que “las negociaciones interminables entre los partidos comunistas que han conducido a la Conferencia de Berlín [...] han durado tres años”.

Las revisiones aportadas al Tapuscrit I luego del inicio de septiembre parecen indicar que son esencialmente los tres primeros capítulos de su entrevista imaginaria y, en una menor medida, el capítulo VIII, sobre las “libertades formales”, lo que Althusser reelaboró antes de abandonar su obra. Él cubrió los capítulos II y III del texto mecanografiado de modificaciones manuscritas, casi todas posteriores al Tapuscrit I, algunas de sus páginas han sido trabajadas tan fuertemente que son difícilmente descifrables. Pero es el primer capítulo el que le ha costado más esfuerzo: una historia de su redacción sería tan enmarañada como la historia que el propio capítulo cuenta, aquella de las relaciones conflictivas entre la dirección del PCF y su filósofo más notable, en consecuencia, de los métodos estalinistas de vigilancia, de censura, de intimidación y de calumnia, de los cuales Althusser mismo fue testigo en los años 1950, y luego víctima en la época de *Pour Marx*. Se trata, en esta primera parte del Tapuscrit, menos de añadidos y de modificaciones puntuales -que sin embargo abundan- que de una reorganización que sintetiza, aumentándolos, varias versiones sucesivas mucho más resumidas²⁰. Contentémonos con resumir la historia de estas diferentes versiones en dos palabras: ella es esencialmente la de una vacilación, y de un zigzag, dirigidos por la cuestión que domina la historia de Althusser con el PCF desde el comienzo hasta el fin: ¿hasta donde debería uno llegar en la denuncia de los errores y de las infamias de su dirección?

La historia de la redacción de *Las vacas negras* no se limita a la elaboración del Tapuscrit II. Probablemente en la segunda quincena de septiembre o en octubre, pero en cualquier caso luego de haber tomado conocimiento de las críticas de sus camaradas, Althusser se puso a escribir una nueva versión a la luz de las mismas,²¹ comenzando por el principio. Cuidadosamente escrita a mano, probablemente para un dactilógrafo, esta nueva redacción se interrumpe en la página 139 de nuestra edición. El fragmento que hemos puesto en el anexo II, “¿por qué publicas tu libro?”, también está inspirado por estas críticas, en particular por una de ellas, la que hizo una mujer no identificada que pensaba que era

19 Althusser cuenta una versión de parábola en un registro del cual algunos extractos fueron recogidos en A. Bennedajäi-Zou, “Louis Althusser, un marxista imaginaire”, emisión radiofónica difundida cinco de diciembre de 2015 en France Culture en la serie “Une vie, une oeuvre”, dir. Perrine Kervan (www.franceculture.fr/emissions/une-vie-une-oeuvre/louis-althusser-un-marxiste-imaginaire).

20 “Fragments de versions du début de l’”Interview imaginaire”” Imec, Fonds Althusser, Alt2.A24-04-05, y “Fragments de une version de l’”Interview imaginaire””, Imec, Fonds Althusser, Alt2.A24-04.06, a las cuales hay que agregar la versión del inicio del Tapuscrit II reproducida aquí.

21 “Fragments du versions du début...”, Imec, Fonds Althusser, Alt2.A24-04.05.

necesario “explotar al máximo” “el lado bueno del (XXII) Congreso del PCF”, examinando cuidadosamente sus costados “estalinistas” y/o “eurocomunistas”.²² Dejado fuera del marco del Tapuscrit II, este fragmento mucho más conciliador estaba sin dudas destinado a ser incorporado en una nueva versión reorganizada de *Las vacas negras*. Parece que fue igualmente en este momento que Althusser decidió que uno de los pasajes que había intercalado (Anexo I) era demasiado polémico para ser conservado en esta versión reorganizada; él lo reemplazó por páginas de un tenor muy diferente, insertas en el Tapuscrit II en el mismo lugar y llevando los mismos números de página.

La nueva versión del libro ha quedado en el estado de proyecto. Althusser abandonó su entrevista imaginaria en el otoño de 1976, luego de recibir la crítica benevolente que el comunista disidente Fernando Claudin, excluido de la dirección del PCF en 1964, le había enviado desde España el 3 de octubre.²³

...

Si, en un sentido, parece necesario admitir que Althusser redactó *Las vacas negras* en un lapso de tiempo muy breve, también es cierto que el libro que dio a luz en el curso de un verano había estado en gestación durante años. Esto no quiere decir que él haya elaborado *Las vacas negras* como elaboró *Filosofía y Marxismo*, una entrevista que construyó con Fernanda Navarro entre 1984 y 1987 reuniendo materiales previamente extractados de manuscritos conservados en los archivos. Muchas ideas fuerza de la autoentrevista de 1976 habían sin embargo sido elaboradas en escritos entonces (y en un buen número de ellos, todavía hoy) desconocidos para el público, y tal vez incluso para sus colaboradores cercanos. Citemos algunos, aunque sea para prevenir, en la medida en que se pueda, la invención de un “ante-último” Althusser -el Nostradamus de la “crisis del marxismo” se adapta perfectamente a este papel- destinado (voué), como su predecesor-sucesor, el “último”, a ser celebrado o anatemizado por haber propuesto “tesis inéditas” que, en realidad, sólo parecen ser tales por haber sido formuladas en textos que permanecieron inéditos.

Así, el postulado según el cual “no hay modo de producción socialista”,²⁴ esbozado en *Las vacas negras*, comanda el pensamiento althusseriano desde su giro materialista-aleatorio definitivo de 1972-1973: presentado en un curso dictado en la École normale supérieure de París en junio de 1973, es desarrollado en un capítulo de un “Libro sobre el imperialismo” redactado en agosto del mismo año. Pero está ausente en cualquier texto anterior a 1976 accesible fuera de los muros del Imec. En este “Libro...” fragmentario también es desarrollada, luego de haber sido esbozada en un pequeño texto sin título del 16 de enero de 1969, una crítica de la teoría del capitalismo monopolista de Estado que el lector no advertido podría creer que es patrimonio del Althusser de la “crisis”. Hasta la estrategia

22 Anonime, documento de nueve páginas..., “Correspondance”, Imec, Fonds Althusser, Alt2.A24-04.08, p. 2, verso.

23 F. Claudin, Lettre à Althusser del 3 de octubre de 1976, “Correspondencia...”, Alt2.A24-04.08.

24 Para otro punto de vista, ver M. Decailot, *Le mode de production socialiste*, Paris, Éditions sociales, 1973. Cf. L. Althusser “Quelque chose de nouveau”, *L'Humanité*, 12 de octubre de 1974.

retórica, la tonalidad, e incluso la evocación insistente de la Crítica del programa de Gotha características de *Las vacas negras* tienen su precedente en un escrito que permaneció inédito en francés,²⁵ la “Carta del 18 de marzo de 1966 al Comité central de Argenteuil”, brulote elaborado, pero no lanzado, a partir de posiciones políticas que también tenían “terribles puntos de fragilidad”, por otra parte, esencialmente los mismos que los señalados por Balibar diez años más tarde. Si el concepto de la dictadura del proletariado, “el concepto clave de la doctrina marxista”, según el autor de *Las vacas negras*, es la piedra angular del marxismo althusseriano desde los años 1950, el mismo no aparece sino raramente con su propio nombre en los textos de Althusser anteriores a 1976. Es cierto que él toma la defensa del mismo ya en 1959 en *Montesquieu. La política y la historia*; pero por el intermedio de la tesis de que la dictadura de la feudalidad francesa se reforzó bajo la monarquía absoluta. También es cierto que *Socialismo ideológico y socialismo científico* proclama, esta vez sin rodeos, que a dictadura proletaria es “el punto crucial de toda la historia política y teórica del marxismo”; pero, para saberlo, es necesario haber leído este pequeño libro de 1966-1967, que los azares de la (no-)publicación de la obra althusseriana han sepultado en los archivos. En cuanto al artículo sobre los “Aparatos ideológicos de Estado”, ubicado por razones no aleatorias en el centro de la colección que Althusser presentó en la vieja estación de la Bastilla,²⁶ es necesario, como lo testimonia su recepción después de casi medio siglo, haber leído el estudio de 1969 del cual fue extraído, “La reproducción de las relaciones de producción” para percibir que constituye una defensa de la necesidad de una dictadura del proletariado, presentada, aunque tácitamente, como la única alternativa concebible a la de la burguesía. Puesto que “el concepto de dictadura del proletariado no puede ser comprendido solo [...] sino que remite siempre a otro concepto: el concepto de *dictadura de la burguesía*”, declara el auto-entrevistado, explicando la tesis fundamental de “La reproducción...”, texto de referencia de *Las vacas negras*, como el lector podrá constatar esta vez por sí mismo, ya que este texto de 1969 ha visto la luz en 1995, un cuarto de siglo después de su redacción.²⁷

En suma, lo que podría parecer innovación (o aberración) es algunas veces recapitulación, otras veces reelaboración de tesis introducidas en trabajos anteriores poco conocidos o mal comprendidos. Lo que no significa que en *Las vacas negras* no haya nada nuevo. Un largo capítulo sobre el derecho y los “derechos del hombre” que también tiene su punto de partida en “Sur la reproducción...”, no tiene igual en la obra althusseriana; la teorización del Estado como máquina para transformar la violencia de clase en derecho, tema central de la segunda mitad de los años 1970, hace su primera aparición aquí; una reflexión sobre “la estrategia del comunismo” que sacudirá más de una idea recibida sobre la concepción althusseriana de la relación entre el futuro del comunismo y la historia del presente. Sin embargo, lo cierto es que esta auto-entrevista no pretendía ser otra cosa que una intervención político-teórica dirigida a los militantes del PCF, de manera que sus pasajes teóricos son esencialmente trabajo de vulgarización -incluso si muchos de ellos tienen la particularidad de vulgarizar ideas que quedarán sin precedente visible hasta que sus fuentes en los escritos althusserianos anteriores sean finalmente publicadas.

25 “Letter to the Central Committee of the PCF, 18 March 1966” ed. y trad. por W. Lewis, *Historical Materialism*, 15, 2007, p. 133-151.

26 “Idéologie et appareils idéologiques d’État” en *Positions*, Paris, Éditions sociales, 1976, pp. 67-125. Este artículo fue publicado por primera vez en *La Pensée*, en junio de 1970.

27 En Althusser, *Sur la reproduction*, ed. J. Bidet, París, Presses universitaires de France, col. “Actuel Marx Confrontation”, 2011, pp. 19-252.

Es en el otoño cuando Althusser abandonó *Las vacas negras*. Había invitado a algunos amigos a que evalúen su texto: además de Étienne Balibar, Fernando Claudin, Dominique Lecourt y Pierre Macherey, al menos a otros cuatro, entre los que se contaban Hélène, su antiguo alumno y amigo por mucho tiempo Michel Verret, y dos personas más, de las cuales tenemos las apreciaciones, pero no los nombres. En octubre, después de presentarle sus excusas por el “*enorme retraso*” con el cual respondía, Claudin compartía sus impresiones en una larga carta. Uno buscará en vano la crítica que Althusser cree discernir en la misma. “He escrito en efecto demasiado cerca del “acontecimiento”, le responde a Claudin en una carta que tal vez no envió, “y sobre la base de una reacción demasiado inmediata para que tenga un valor político [...] En el fondo, todos tus argumentos van en este sentido, y tú me haces ver claramente lo que he sentido cada vez con más fuerza en estos últimos meses respecto de este primer ‘tiro’: la inadaptación política del texto [...] Voy a tomar, en consecuencia, un poco más de distancia.”

En sentido estricto, la historia de la redacción de *Las vacas negras* culmina con esta autocrítica de la auto-entrevista que su actor se dirige por interpósita persona.

El libro tiene, sin embargo, una post-historia. Se pueden encontrar elementos en muchos textos althusserianos publicados en vida de su autor, póstumos o incluso inéditos, entre los cuales el primero en ver la luz fue el de una conferencia que el filósofo, a pesar de la resistencia de la dirección del PCF, pronunció en la Sorbona el 16 de diciembre de 1976, luego hecho editar en Londres en 1977²⁸ y, bajo el título *22º Congrès*, en Maspero. Se trata de una versión diluida de parte del libro inédito del cual ella forma parte: se encuentra allí la influencia de la crítica anónima que estaba convencida de que era necesario “explotar al máximo” “el lado bueno de [XXII] Congreso”. Los capítulos de *Las vacas negras* que se refieren particularmente a la práctica política estalinista en el Partido salen a la superficie en una forma más próxima a la de la diatriba original en “Lo que no puede durar en el partido comunista”,²⁹ artículo en cuatro partes de las cuales la primera apareció en *Le monde* exactamente dos años después de la aparición en el mismo diario de un artículo sobre el debate de la vieja estación de la Bastilla. La teoría de la dictadura de clase está elaborada en un nivel propiamente filosófico en otro inédito de 1976, “Ser marxista en filosofía”³⁰ y luego expuesta de una manera brillante en “Marx dentro de sus límites”³¹, texto inacabado que Althusser tenía intención de publicar hacia fines de 1980 en una colección que planeaba lanzar con Grasset. Se trata de la culminación de una reflexión sobre las cuestiones del Estado y de la dominación de clase que, podemos comenzar a entreverlo, atraviesa toda la obra althusseriana. El lector tiene ahora entre manos el principal eslabón que faltaba entre “la reproducción de las relaciones de producción” y ese largo trabajo póstumo sobre los límites, pero también y sobretodo sobre la grandeza de Marx -trabajo póstumo que debía encontrar

28 “The Historic Significance of the 22nd Congress” en Balibar, *On the Dictatorship of the Proletariat*, trad. Grahame Lock, Londres-New York, New Left Books, 1977, pp. 193-211. [hay traducción castellana: *Seis iniciativas comunistas. Sobre el XXII Congreso del PCF*, Madrid, Siglo XXI, 1977, trad. de Gabriel Albiac]

29 Hay trad. castellana: *Lo que no puede durar en el partido comunista*, Madrid, Siglo XXI, 1978, trad. de Pedro Villanova Trías, nota del trad.

30 Ver: *Ser marxista en filosofía*, Madrid, Akal, 2017, trad. de Alcira Bixio.

31 *Écrits philosophiques et politiques*, ed. F. Matheron, Paris, Stock/Imec, 1994, t. I, pp. 357-524.

un lugar en una compilación para la cual Althusser había elegido un título que uno puede esperar que sea profético: *De la noche al alba*.

...

Hemos tomado la decisión de basar la presente edición sobre el Tapuscrit II, sin tener en cuenta, más que en las notas de edición, la versión manuscrita parcial de *Las vacas negras* posterior al mismo, justamente en virtud de que es parcial: al rehacer la primera parte de su obra, Althusser eliminó pasajes que habría podido restituir en la continuación del texto si no lo hubiera abandonado. Este fragmento, así como todos los otros fragmentos que quedaron fuera del Tapuscrit II podrían encontrar sin embargo un lugar en una futura edición universitaria de las obras de Althusser, y no es sin pesar que no las hemos reproducido en anexo aquí. Por lo mismo, para no sobrecargar el texto con notas, sólo hemos indicado ocasionalmente las variantes textuales contenidas en las versiones fragmentarias del comienzo del texto.

Señalemos, para concluir, que el propio Tapuscrit II posee dos o tal vez tres versiones del texto, de las cuales no es siempre sencillo determinar el estatus. Así, la afirmación de que el Secretario General del PCF había, “bajo el mandato del Comité Central o sin mandato del Comité Central arribado a una interpretación del documento preparatorio [del XXII Congreso] que tendía a su falsificación.” se encuentra reemplazada por esta otra: “una de dos: o bien, por una razón desconocida, el Comité Central ha faltado a sus responsabilidades presentando, sea un documento incompleto, sea un documento que se presta objetivamente al equívoco; o bien el sentido del documento ha sido falsificado de hecho, ya sea por el Comité Central, o por el Secretario General”, uno podría admitir, sin un ánimo particular, esta última frase como la versión definitiva, si Althusser no hubiera anotado en el margen: “reescribir”, y luego, más abajo: “reescribir estas últimas páginas”. Ahora bien, estas últimas dos anotaciones están tachadas. En casos semejantes hemos señalado a veces la vacilación del autor en las notas. Igualmente hemos reproducido algunos pasajes tachados cuando los mismos presentaban un interés particular. En revancha, hemos resistido a la tentación de retomar otros pasajes, algunas veces de varios párrafos de largo y otras veces de varias páginas que están rayados en el texto mecanografiado, ellos también podrían encontrar un lugar en una edición más elaborada de los textos de Althusser.

Las erratas manifiestas y los errores de ortografía fueron corregidos, lo mismo que ciertos errores de fondo (por ejemplo “VII” en lugar de “X” Congreso del Partido comunista portugués). En función de la legibilidad del texto, no siempre hemos respetado la puesta en mayúsculas de Althusser de la primera letra de ciertas palabras, y hemos a veces transcrito con todas las letras ciertas abreviaturas corrientes en la época (Capitalismo monopólico de Estado en lugar de CME).

Salvo mención en contrario, todas las notas son notas de edición.